

IDENTIDADES ENTRE LO URBANO Y LO RURAL

Claudia Barros¹

Introducción

Lo urbano y lo rural han sido, por mucho tiempo, tipos de lugares diferenciables tanto por las prácticas sociales que en ellos se han dado como por las imágenes de cada uno de estos ámbitos que han prevalecido en la sociedad.

Sin embargo, en la Argentina de las últimas dos décadas, diferentes emprendimientos residenciales y turísticos en el medio rural han modificado las ideas que en la ciudad se tienen sobre el campo (¿o han sido en parte un producto de las ideas que en la ciudad se tiene sobre el campo?); especialmente sobre las áreas rurales más cercanas al Area Metropolitana de Buenos Aires. Hemos observado que la llegada de población metropolitana en el entorno rural no sólo modificó las imágenes que los habitantes urbanos tienen de lo rural sino que también modificó en parte las prácticas y las imágenes que la población rural tiene de sus lugares de residencia, contribuyendo, todo esto, a construir nuevos lugares.

¹ Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Luján
cbarros@unlu.edu.ar

Rural, urbano y rururbano

Como términos de una oposición conceptual, lo urbano y lo rural han resultado conceptos de difícil definición. Como temas de estudio de la geografía, reconocieron diferentes pesos relativos a lo largo de las últimas décadas: aproximadamente hasta la década de 1950, las temáticas rurales tenían un importante peso relativo en la investigación geográfica. Posteriormente, el auge de los estudios urbanos ensombreció el interés que suscitaban las cuestiones rurales, las cuales, además, no lograban desprenderse de formas de abordaje demasiado tradicionales. Más recientemente, se ha observado cierto renacimiento de lo que tiene que ver con problemáticas ligadas al campo, vinculado con un cada vez más visible pluralismo teórico y temático.

Con respecto a la distinción entre "urbano" y "rural", existen diferentes tipos de definiciones. Por un lado, aparece un conjunto de definiciones que buscan delimitar lo rural a partir de ciertos criterios (porcentaje de población ocupada en labores agropecuarias, densidad de población, características sociales, etc.). Este conjunto de definiciones han recibido diferentes denominaciones, entre las cuales se destacan las de "objetivas" y "teóricas". Mas allá del nombre con el que se las individualice, lo cierto es que estas definiciones pretenden dar cuenta de lo rural a partir de la observación de un conjunto de características que se considera esenciales. Frente a este conjunto, existe otro, muy difundido, las normativas o estadísticas, que determinan la existencia de cierto número mínimo de población a partir de la cual una aglomeración se convertiría en urbana, mientras que todas aquellas entidades que no alcanzasen dicho monto pasarían a engrosar el conjunto de población rural. Este tipo de definiciones se convierten, generalmente, en criterios censales, dado que resultan sumamente operativas.

Para el caso argentino y según la clasificación censal, son urbanas las aglomeraciones de población que poseen 2000 habitantes o más y rurales las que no alcanzan esa cifra; además de estas dos categorías, existe la de población rural dispersa. En el área de estudio es posible hallar población rural dispersa (viviendo en campo abierto), población aglomerada (en los pueblos rurales, por lo general desarrollados en torno a una estación ferroviaria) y población urbana en las aglomeraciones cabeceras de las cuatro unidades político administrativas incluidas en el área de estudio (Cañuelas, Lobos, Gral. Las Heras y Navarro). A pesar de lo operativa que resulta la clasificación censal, un análisis más detallado muestra que a menudo resulta sumamente difícil caracterizar inequívocamente a un área como urbana o rural, especialmente si en esa área predomina la población rural - desde el criterio censal-, pero se encuentra rodeando a una gran metrópoli, con una clara influencia de ésta. En este contexto, el concepto de "espacio rururbano", matiza la dureza de la oposición conceptual urbano-rural, por lo que constituye en una idea fundamental para el caso que nos ocupa.

La idea de espacio rururbano puede asociarse a la de continuo rural urbano desarrollada por antropólogos como Redfield o Lewis, que contribuyó a matizar la dicotomía que se expresa a través de la oposición de estas dos categorías. Desde el punto de vista del análisis territorial, se han intentado establecer diferentes categorías dentro de este continuo que permitiesen ubicar, en un extremo, al espacio claramente urbano y en el otro al espacio indudablemente rural. Una de las formulaciones de utilidad para nuestro caso, es la de García Ramón, Tulla i Pujol y Valdovinos Perdices; en ella aparecen seis categorías: el espacio urbano propiamente dicho, el espacio periurbano o áreas urbanas discontinuas, el espacio semiurbano (con alternancia de usos), el espacio semirural urbanizado, el espacio rural dominado por la actividad agraria pero con algunas influencias urbanas como por ejemplo las derivadas de la descentralización industrial y, por último, el espacio rural "marginal". En nuestro caso, el área de estudio comparte características del tercer y cuarto anillo, o sea del espacio semiurbano (donde se alternan una estructura anterior de hábitat rural con una nueva de residencias urbanas o de establecimiento de industrias) y del espacio semirural urbanizado, donde aparecen áreas urbanas (en nuestro caso no incluidas en el área metropolitana), pero donde también aún continúan siendo muy importantes las actividades agrícolas. Según los autores citados, el tercer y cuarto círculos representan el ejemplo más evidente de espacio rururbano. Al respecto, P. Claval afirma que "En estos sectores el campo subsiste y los paisajes guardan a menudo el encanto de lo rural, pero las formas de vida son predominantemente urbanas: nos encontramos pues, en la ciudad dispersa, dentro del medio "rururbano", que cada vez se interpone más a menudo entre los centros urbanos y las zonas acusadamente rurales" (Claval, 1980).

En este contexto, las antiguas aglomeraciones surgidas en torno a estaciones ferroviarias y los "parajes" (lugares de referencia para la población rural dispersa donde generalmente se encuentra una escuela elemental y/o un establecimiento comercial minorista de artículos de primera necesidad; no alcanza a ser una localidad en el sentido censal del término) fuertemente asociados a la dinámica rural agropecuaria, comienzan a adquirir un significado distinto: algunos ven potenciado su atractivo para los nuevos residentes: son los mas cercanos al área metropolitana o a vías de comunicación automotriz; otros se ven inmersos en un proceso de deterioro y olvido, pero ninguno de ellos escapa a dinámica rururbana por medio de la cual van adoptando nuevas características y significados. Ante esta situación, nos hemos preguntado acerca de la perspectiva más adecuada para interpretar las formas de construcción de estos "lugares" en el marco de la rururbanización, ya que, sin duda, la aproximación al concepto de lugar que se elija, condicionaría cualquier análisis posterior. Por otra parte, la aparición de actividades neorrurales refuerza la "rururbanidad" del área en cuestión.

La neorruralidad

El concepto de neorruralidad aún se encuentra en construcción y presenta diferentes aristas de acuerdo al campo disciplinario desde el que se lo observe. Así, desde la sociología rural se lo analiza en función de las posibilidades de surgimiento de un conjunto social con características complejas y diferentes a las de las sociedades habitantes del medio rural básicamente agropecuario. Mientras tanto, desde perspectivas de la economía ligadas a las cuestiones sociales, se vincula a la neorruralidad con la búsqueda de soluciones globales – no sectoriales- para el desarrollo rural y para lo que desde ese campo académico se denomina “desarrollo territorial”

Desde la geografía, la noción de neorruralidad se ha trabajado relativamente poco y básicamente en función de la instalación, en zonas rurales, de población no vinculada a la actividad agropecuaria. Sin embargo, el foco puesto por nuevas perspectivas económicas en las cuestiones relativas a las políticas tendientes al desarrollo, abriría el debate en un sentido especialmente atractivo para los estudios territoriales.

El caso aquí presentado para abordar la temática mencionada hace referencia a un área rural cercana al Área Metropolitana de Buenos Aires que se había consolidado como zona tambera (cuenca de abasto sur). El desarrollo de nuevas formas de ruralidad en este territorio se vincula fuertemente con su localización relativa, destacándose aquellas relacionadas con el ocio y con el consecuente desarrollo de los empleos en el sector servicios. No obstante, algunas estrategias tendientes al desarrollo local han logrado vincular a un sector de productores agropecuarios con esta dinámica

A pesar de que la noción de neorruralidad dista mucho de haber sido convenientemente consensuada, de cualquier modo, difícilmente podría lograrse una definición válida para cualquier realidad; en cambio sí podría caracterizarse qué se entiende por neorruralidad para realidades acotadas.

El debate acerca de la Nueva Ruralidad / neorruralidad cobró impulso en la Europa de los años ´80 apoyado en las políticas de la Unión Europea que tenían como objetivo poner en marcha procesos de desarrollo en áreas rurales, especialmente en aquellas alejadas de la modernización agropecuaria. De este modo, y especialmente tras la implementación de los programas LEADER, la noción de neorruralidad comenzó a ser cada vez más utilizada en los ámbitos académicos para identificar diferentes tipos de actividades a las que se buscaba promover vinculando el desarrollo socioeconómico con la sustentabilidad ambiental.

Por otra parte, desarrollos académicos recientes (c.f. Bonnal et al., 2003) hacen hincapié en la Nueva Ruralidad y su estudio como plataforma para el desarrollo de políticas públicas, generalmente de escala local o regional que persiguen el desarrollo y la disminución de la

pobreza mediante acciones globales, a diferencia de las políticas que, posteriormente a la década del '50, se centraban en lo sectorial.

En este sentido, el debate sobre la neorruralidad / Nueva Ruralidad tendría aplicaciones prácticas muy vinculadas a la cuestión territorial. Esto debido a que para esta perspectiva, la escala de acción es un factor sumamente importante y la preponderancia que se le otorga a lo local guarda relación con la defensa de la participación ciudadana, la relevancia de las instituciones y la implementación de políticas consensuadas y no impuestas desde ámbitos como el nacional o el internacional.

Más allá del debate sobre la conveniencia del enrolamiento en estas corrientes de pensamiento, debería tenerse en cuenta que para estas perspectivas la cuestión geográfica resulta central. Sin embargo, desde la geografía los aportes han sido escasos.

Un trabajo pionero referido a la temática neorrural en relación con el territorio es el de Joan Nogué (1988) sobre los orígenes y la clasificación de lo que él denomina habitantes neorrurales. Posteriormente, numerosos fenómenos neorrurales han sido estudiados para Europa. En este trabajo de 1988 se afirma que “En los últimos años, geógrafos y sociólogos se han servido de la expresión neorrural para referirse al fenómeno de instalación en el campo de un colectivo mayoritariamente joven y procedente de zonas urbanas. Son neorrurales todas aquellas personas que abandonan la ciudad y se dirigen al campo con un proyecto de vida alternativo, que puede ser tan diverso como diversas son las actividades a realizar” (Nogué, 1988).

En los ámbitos académicos de nuestro país se ha producido relativamente poco al respecto y la mayor parte de lo existente se relaciona con el análisis del turismo rural, sobre el que han aparecido trabajos provenientes de diversas disciplinas. Por otra parte, algunos autores –a diferencia del sentido estricto otorgado por Nogué al término- llegan a incluir dentro de la categoría neorrural a las nuevas formas de trabajo agropecuario llevadas adelante por productores sin tradición de residir en el campo. En esta situación resulta difícil llegar a un completo consenso con respecto al uso del término neorrural

Sin embargo, aquí se propone considerar a la neorruralidad como una condición de las actividades y, eventualmente, de las formas de asentamiento de la población. De este modo, las actividades -y los asentamientos- neorrurales formarían parte de las denominadas actividades compensadoras, definidas como aquellas que “...surgen de la necesidad de extensión de la ciudad en el campo, así como de las necesidades de sus habitantes, que se buscan satisfacer en el ámbito rural” (García Ramón, 1995).

Con respecto a esta situación, pareciera necesario tener en cuenta que es cada vez más frecuente el consumo de lugares (Urry, 1995) en el ámbito rural, es decir la puesta en valor

del campo (o de sectores de éste) como recurso escénico, que resulta diferente del uso del recurso suelo propio de la actividad agroproductiva. Esta tendencia suele estar vinculada con discursos ambientalistas y/o turísticos que varían de acuerdo al aspecto que se pretende destacar para lograr atraktividad (Bertonccello, 2003) en los lugares que se ponen en valor como recursos escénicos. Como este consumo de lugares no se da en zonas exclusivas, sino que se presenta alternado con usos agropecuarios del suelo, puede suceder que la población involucrada laboralmente en este tipo de actividades neorrurales tenga estrechos vínculos con la dedicada a actividades agropecuarias. Frecuentemente, el desarrollo de actividades neorrurales conlleva el desarrollo de posibilidades laborales para sujetos que en otra situación estarían alejados de un mercado laboral casi exclusivamente agropecuario, como suele suceder con parte de la mano de obra femenina en sectores de la Provincia de Buenos Aires donde el turismo rural se ha convertido en una alternativa económica.

Desde esta perspectiva pareciera impropio calificar como rurales o neorrurales a los espacios geográficos, ya que en los mismos se alternan diversos tipos de usos del suelo. Para el caso específico del turismo rural, además de alternarse pueden superponerse, especialmente en aquellos casos en que se desarrolla el agroturismo, es decir el turismo rural vinculado estrechamente con el desarrollo de actividades agropecuarias. En cambio, sí es posible considerar neorrurales a determinadas actividades.

Por otra parte, en la Argentina es la forma de asentamiento la que define la condición de urbana o rural que se aplica en principio a la población, no al territorio. Así, y de acuerdo con el criterio del INDEC, se considera urbana a la población que habita en localidades de más de 2000 habitantes y rural a la que habita en localidades de menos de 2000 habitantes o dispersa en el campo. La definición de localidad es compleja y contempla varios tipos de casos; no obstante, puede resumirse sosteniendo que se llama localidad a un conjunto de edificios conectados entre sí por calles. De este modo, queda oficialmente establecido lo que es urbano y lo que es rural en nuestro país. Por más que puedan hacerse múltiples críticas desde los ámbitos académicos respecto de esta discriminación, no debería dejar de tenerse en cuenta que es a partir de ella que se construye la información censal y estadística en general, de modo que esta definición establece claros límites y posibilidades para los análisis empíricos que pretendan realizarse

Algunos de los ámbitos donde tienen más posibilidades de desarrollarse fenómenos neorrurales son aquéllos espacios de contacto entre el campo y la ciudad, comúnmente denominados rururbanos. Aunque la categoría rururbano no existe en los criterios censales para la Argentina, su uso se ha extendido relativamente para referirse a un tipo de espacio donde se intercalan diversas formas de organización territorial, algunas vinculadas con lo urbano y otras con lo rural. Sobre un área rururbana se desarrolla el caso de estudio aquí

presentado, mediante el que se busca observar la relación entre neorruralidad, identidades y construcción de lugares.

Un caso en el medio rururbano

Ubicado al sudoeste del Area metropolitana de Buenos Aires, el partido de Cañuelas se encuentra dentro del área de estudio mencionada (formada por los partidos de General Las Heras, Cañuelas, Lobos y Navarro). Se consolidó, al igual que el área que lo contiene, a partir del desarrollo de la actividad tambera formando parte del sector sur de la denominada cuenca de abasto. Durante las ultimas décadas, gran parte de los productores tamberos enfrentaron crisis tanto estructurales (el desarrollo de agroindustrias con la consecuente necesidad de incorporación de tecnología) como coyunturales (fluctuaciones del precio de la leche, entre otras). Una de las consecuencias de la crisis, ha sido el abandono de explotaciones tamberas, especialmente de las más pequeñas. La desaparición de tambos y la tecnificación de los que perduraron sumada a la decadencia del sistema de transporte ferroviario que contribuía al sostenimiento de los pequeñas localidades rurales, constituyeron factores de despoblamiento rural. En efecto, desde la década de 1970 gran parte de la mano de obra empleada en los tambos familiares comenzó a ser innecesaria y, además, los poblados más pequeños comenzaron a expulsar población al privársele del servicio ferroviario que los comunicaba. De este modo, dos actividades que generaban empleos, una del sector agropecuario y otra del sector servicios, dejaron de demandar mano de obra.

Por otra parte, la cercanía al Area Metropolitana de Buenos Aires - aproximadamente unos 70 Km.- y la presencia de rutas y autopistas que conectan su territorio con el metropolitano, se han constituido en factores que alentaron el desarrollo, más recientemente, de diversas formas de asentamientos vinculados con fenómenos neorrurales en el espacio anteriormente ocupado sólo por actividades agropecuarias. Entre ellos pueden mencionarse:

Barrios cerrados y *countries*: a partir de mediados de la década de 1980, han aparecido asentamientos de población que si bien se desarrollan en áreas rurales, funcionalmente se relacionan con el ocio de habitantes urbanos bajo la forma de segundas residencias, o constituyen residencias permanentes de habitantes cuya cotidianeidad se desarrolla en el medio metropolitano. Si bien tuvieron sus comienzos en la década de 1980, este fenómeno se consolida en la década posterior, cuando la retracción del papel arbitral del estado se hizo más notable. En este marco, los principales gestores del proceso de consolidación del fenómeno de segunda residencia han sido los promotores inmobiliarios privados, quienes frecuentemente adquieren propiedades rurales para convertirlas en *countries* o más recientemente en "chacras" donde cada casa individual dispone de un espacio verde particular amén de aquellos que son de uso colectivo, como por ejemplo los campos de golf.

En el caso de Cañuelas, se contabilizan una cantidad de *countries* y de otras formas de urbanizaciones cerradas en cuyo desarrollo se observa diferentes grados de éxito. En

algunos casos, como el del *country* La Martona, con casi 30 años de vida, se ha logrado completar un emprendimiento totalmente consolidado. En otros, como los barrios cerrados más recientes, el establecimiento temporario o definitivo de población ha sido escaso y, en ocasiones, nulo.

Segundas residencias: en esta categoría pueden incluirse aquellas viviendas utilizadas (en forma temporaria o permanente) por habitantes de origen urbano que no se encuentran ubicadas en barrios cerrados. Se trata de las quintas de fin de semana cuyo desarrollo, en algunos casos, es anterior a la construcción de *countries* y barrios cerrados, mientras que en otros es posterior o se ha visto reforzado por la presencia de estos emprendimientos inmobiliarios cerrados. En algunos casos estas segundas residencias se confunden con explotaciones agropecuarias, ya que habitantes urbanos compran pequeñas fracciones de tierra en el ámbito rural para instalarse temporaria o definitivamente y para emprender diversos tipos de proyectos agroproductivos con una lógica innovadora para el área.

Establecimientos dedicados total o parcialmente al turismo rural en diferentes variantes: existen establecimientos dedicados al turismo de estancia para sectores de altos ingresos; granjas educativas, establecimientos rurales montados en torno al ofrecimiento de actividades relajantes, casas de retiros espirituales de órdenes religiosas, visitas gastronómicas, etc. (Casal, 2004).

Establecimientos experimentales: como el caso de Willaldea, autodenominada “aldea laboratorio”, habitada por un grupo de personas vinculadas al teatro que viven y producen en el campo, además de ofrecer alojamiento temporario y comidas a visitantes. En este caso, se trata de un fenómeno con características neorrurales “a la europea” debido a que fue iniciado por un grupo de italianos vinculados al Instituto de Antropología de Milán. Producen sólo algunos de los alimentos que consumen y una buena parte de sus ingresos los obtienen a través de la actividad turística. No obstante, la elección de instalarse en el campo antes que la de ofrecer servicios turísticos habilita a considerarlos de modo diferente a los demás emprendimientos de turismo rural. Durante 2004, los propietarios de la fracción donde se asentaban decidieron vender, lo que motivó que Willaldea se transformase en una “aldea itinerante” sin localización fija.

Neoartesanos: personas o grupos que se establecen en el ámbito rural con el fin de elaborar artesanalmente diferentes productos comercializables no sólo en el mercado formado por los habitantes rurales sino también en el formado por los visitantes atraídos por las posibilidades que ofrece el desarrollo de los fenómenos neorrurales.

Todas estas actividades pueden clasificarse dentro de las denominadas “compensadoras” (García Ramón, 1995), o sea aquéllas que se desarrollan a partir de la necesidad de extensión de formas urbanas sobre el campo, y de las necesidades que sus habitantes

intentan satisfacer en el medio rural. La autora propone la existencia de este tipo de actividades para diferenciarlas de aquéllas que denomina actividades generadoras y que define como “las actividades agrarias, las industrias de transformación agroalimentaria derivadas de las mismas y la industria a domicilio, que se beneficia de la tradición artesanal y de la fuerza de trabajo sobrante, (que) son la base del bloque de actividades generadoras de empleo y riqueza en una sociedad rural”.

Parece lógico afirmar inicialmente que las actividades propiamente generadoras de empleo y riqueza son las agropecuarias y las directamente vinculadas con ellas. Sin embargo, ante el impulso reciente que manifiestan tener las formas neorrurales, es válido preguntarse acerca de la posibilidad de que las actividades neorrurales puedan convertirse también en generadoras de empleo y riqueza para la sociedad rural.

Lo que tradicionalmente se ha observado con respecto al desarrollo de la neorruralidad, es la aparición de empleos en el sector de servicios a medida que se desarrollaban algunas formas de asentamientos como las áreas de segundas residencias y, más recientemente, los barrios cerrados en sus variadas formas. Dentro de estos tipos de empleos se destacaban los servicios vinculados con el sector doméstico (jardineros, mucamas, etc.) y los vinculados con la construcción y el mantenimiento de las viviendas. En algunos casos estos puestos de trabajo han sido ocupados por miembros de grupos familiares de tradición rural-agropecuaria. Sin embargo, este tipo de ocupaciones, en el mejor de los casos, sólo podría ser considerada como marginal para la población rural cuyo objetivo es reproducirse a través de la inserción en la economía agropecuaria.

Desde esta perspectiva, la vinculación entre ruralidad tradicional y neorruralidad con respecto al desarrollo en general y al empleo en particular se presenta como débil. Sin embargo, de mediar políticas públicas que apunten a aprovechar la sinergia territorial que presenta el desarrollo contiguo de actividades rurales y neorrurales, la situación puede transformarse. Sin embargo, lo que aquí nos ocupa es la lógica de construcción de nuevos lugares en áreas como la descrita.

La construcción de lugares en un ámbito rururbano

El concepto de "lugar" ocupó un lugar destacado en las reflexiones que fueron realizadas desde una tradición geográfica de raíz fenomenológica (Tuan, 1996) en las que los conceptos de identidad y de sentido de lugar desempeñaron un papel central. Vinculados, en parte, con esta tradición, existen discursos provenientes de una visión sociológico-valorativa (Maffesoli, 1990; Elías y Scotson, 1994; Relph, 1976) en la que aparece adjetivado positivamente el sentimiento de pertenencia y de identificación con un lugar, por oposición al sentimiento de deslocalización, del que se subrayan los aspectos negativos. Esta especie de identificación de lugar con comunidad, ha tenido, en el ámbito rural, una expresión particular que es la referida a las posturas que alientan el desarrollo rural en clave de desarrollo local, considerando a éste como legítimo, endógeno y auténtico. Este objetivo de la acción política, encontró su sustento en formulaciones teóricas provenientes tanto de la geografía como de las ciencias sociales en general, las que habían identificado al lugar con ámbitos de residencia a través de los cuales, tanto individuos como comunidades, construían su identidad.

Colaboró con esto, por otro lado, la importancia otorgada desde la discusión en ciencias sociales, al proceso de globalización finisecular, lo que ha motivado la reaparición del lugar como objeto de estudio en clave de visualizaciones nostálgicas que asocian el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación e información a la despersonalización de las relaciones sociales, por medio de las cuales, se reemplazaría la sociabilidad basada en la co-presencia por la fría comunicación mediática.

Los argumentos que reivindicán al lugar, por lo general, lo hacen a través de una asociación con el concepto de comunidad, en la que no se explicita claramente el mecanismo asociativo. A pesar de esta debilidad, la vinculación lugar-comunidad presenta el atractivo de proveer un concepto -el de lugar- que es visto como sólido y desproblematizado, a la discusión académica. Sin embargo, un análisis algo más cuidadoso, muestra que la relación comunidad-lugar no reviste características de necesidad, lo que implica que, si bien en ciertos casos puede observarse una identificación entre los dos términos, sería incorrecto suponer que se encuentran siempre asociados, ya que desde otras perspectivas como por ejemplo la de Agnew, un lugar puede convertirse o no en objeto de identidad para un sujeto, pero, en todo caso, no hay por qué asociar sistemáticamente la idea de lugar a la de comunidad (Agnew, 1987).

Identificar una categoría de origen espacial, en este caso el lugar, con una de origen antropológico-social, como comunidad, de hecho produce un efecto de "fetichización" de lo espacial (Urry, 1995). De esta forma la dimensión social, portadora de una tradición en la que la problematización de conceptos ha sido moneda corriente, se adhiere a lo espacial,

que aparece como una dimensión mucho más desproblematizada. Así, los lugares terminan por convertirse en cuerpos sociales o en cuerpos legítimos para una acción política que se considera a sí misma democratizante, como la del desarrollo local/rural.

Dado que la utilización de metáforas geográficas ha dado lugar a este tipo de propuestas, se hace necesario instituir un ámbito de debate donde, a partir de posturas superadoras, se logre acceder a una interpretación alternativa de las formas de sociabilidad y de la constitución de lugares en un medio al que, en principio, hemos caracterizado como rururbano y donde aparecen diferentes tipos de actividades neorrurales.

D. Massey (Massey, 1993; Massey, 1994) propone una perspectiva para el análisis del lugar que supera la visión reaccionaria de quienes observan en el lugar una especie de refugio a la inseguridad que provoca el proceso de compresión tempo-espacial, en la medida en que aquél se constituiría en sede de identidad no problemática y de estabilidad. A esto la autora responde proponiendo otra perspectiva para el abordaje del lugar, que es lo que resulta de interés aquí, dada su aplicabilidad al caso de estudio. De esta forma sostiene que:

“ Desde finales de los '80 el mundo ha visto el recrudecimiento de reclamos por el lugar - nacionalistas, regionalistas y localistas. Todos ellos han constituido intentos de fijar el significado de lugares particulares, cerrarlos, dotarlos de identidades fijas y reclamos propios. Dentro de la literatura académica y también en sentido más amplio, ha existido una continuación de la tendencia de identificar 'lugares' necesariamente como sitios de nostalgia, de opción frente al Progreso y la Historia. (...)

Brevemente, me parece que estas posiciones tanto políticas como académicas descansan en una particular visión del lugar. Ella es la visión del lugar como delimitado, como un sitio de autenticidad en varias formas, como singular, fijo y no-problemático en su identidad. Es una conceptualización del lugar que descansa en parte en la concepción de espacio como algo estático" (Massey, 1994).

La noción de lugar con que operan gran parte de los trabajos académicos y casi todo el sentido común, es la criticada por Massey; ésta resulta problemática básicamente porque ve al lugar como un dador de identidad basada en su historia interna y porque requiere, para la identificación de un lugar, del trazado de fronteras que delimiten un área en forma exhaustiva y discreta. Como alternativa, la autora ofrece una caracterización del lugar en la que es posible reconocer a la identidad del mismo a partir de un proceso producido dentro de una constelación de procesos que involucra al lugar en sus relaciones con el afuera.

La perspectiva de Massey posee varias ventajas, al menos para el caso que nos ocupa: permite la superación del inmovilismo con que se identifica habitualmente al lugar, no necesita del establecimiento de fronteras precisas para la identificación de los mismos (los

lugares podrían, en parte, superponerse o estar formados por áreas no necesariamente contiguas), considera la posibilidad de conflictos en su "interior" (la identidad no es necesariamente única ni armónica) y concibe a la identidad como factible de reproducirse constantemente y por medio de diferentes fuentes. De este modo, la especificidad de un lugar deriva del hecho de que éste es producto de cierta mixtura entre relaciones sociales amplias cuyo origen se encuentra muchas veces fuera del mismo. Así, el sentido del lugar sólo puede ser comprendido a través de la relación del lugar con lo que está más allá de él.

La consideración de estas reflexiones para nuestro análisis particular permite observar a los lugares de contacto rural - urbano desde una perspectiva diferente: la importancia de las relaciones con el afuera en el proceso constante de construcción de los lugares brinda la posibilidad de descubrir condiciones de "urbanidad" en lugares a los que debería categorizarse como rurales, de acuerdo a la clasificación censal. Esta situación se manifiesta especialmente en aquellas aglomeraciones que por sus condiciones de localización favorables han sido objeto del repoblamiento del que hemos hablado en el punto anterior, especialmente las cercanas a las carreteras y a las autopistas o las que por otros motivos se han mostrado más favorecidas en el proceso de rururbanización.

Para parte de esas aglomeraciones de población se propone la existencia de más de un lugar coexistiendo en la misma localidad. Al respecto es posible observar que en la misma localidad se establecen ciertos circuitos que vinculan elementos utilizados mayoritariamente por habitantes "neorrurales" cuyas características de urbanidad son perfectamente apreciables aún a primera vista (tanto en lo referido a sus prácticas cotidianas como en lo referido a las representaciones territoriales con que operan habitualmente). Inclusive, se ha observado, en algunas localidades, un tipo particular de regionalización temporal por medio de la cual la localidad en sí misma se transforma, durante el día, en un lugar constituido principalmente a través de las prácticas de los habitantes neorrurales y a partir del atardecer en un lugar dominado por las prácticas de los habitantes rurales de las cercanías que acuden allí con el objeto de reunirse, interactuando cotidianamente de modo similar a como lo hacían cuando la lógica de la producción agropecuaria era la que otorgaba sentido a la movilidad espacial cotidiana de los habitantes rurales.

Esta perspectiva, que no excluye la posibilidad de conflicto (el que podría surgir, por ejemplo, ante eventuales reclamos opuestos de los dos grupos a los que nos hemos referido), permite suponer que puede existir más de un lugar en permanente construcción en la misma localización y, por consiguiente, múltiples identidades que exceden en mucho a los tradicionales estereotipos con los que se identifica al campo y a sus habitantes. Tal parece ser una de las características constitutivas más relevantes de los lugares rururbanos a los que hemos hecho referencia, en especial a partir del desarrollo de las diversas formas de

neorruralidad que parecen estar consolidándose en estas áreas rurales cercanas al ámbito metropolitano.

REFERÊNCIAS

- AGNEW, J. (1987) *Place and politics*. Boston: Allen Unwin.
- BARROS, C. (1999) "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos aires" En *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, Nro. 45 (51).
- BARSKY, O Y A. PUCCIARELLI (1997) *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires: FLACSO, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común.
- BARSKY, O. (1994) Los complejos agroindustriales lecheros en América Latina y Argentina. In MARTÍNEZ DE IBARRETA, M., POSADA, M y PUCCIARELLI, P: *Estudios agroindustriales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BERTONCCELO, R., H. CASTRO y P. ZUSMAN (2003) "Turismo y patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las Geografías Culturales", en *Historical dimensions of the relationship between space and culture*, Commission on the cultural approach in Geography, International Geographical Union, Rio de Janeiro Conference.
- BONNAL, P.; BOSCH, P.; DIAZ, J. M y LOSCH, B. (2003) "Multifuncionalidad de la agricultura y Nueva Ruralidad. ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?" En Seminario Internacional El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad" Universidad Javeriana – CLACSO – REDCAPA. Bogotá, 2003
- BUSCAZZO, S., E. SOBRERO, A. VIVANTE Y T. ZUZEK (1962) "Abastecimiento de leche a la ciudad de Buenos Aires". *IDIA*, nro. 169. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Buenos Aires.
- CASAL, L (2004) "Turismo rural en Cañuelas: análisis del potencial de una nueva alternativa económica para la zona de abasto sur". Tesis de Licenciatura en Economía Agraria, Universidad de Buenos Aires.
- CLAVAL, P. (1980) *Geografía económica*. Barcelona: Oikos-Tau.
- ELIAS, N. y SCOTSON, J. (1994) *The established and the outsiders*. London: Sage.
- FOULON, L. Y J. BILLARD (1942) *Algunos aspectos del abastecimiento de leche a la ciudad de Buenos Aires. Costo de distribución*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía y Veterinaria, Instituto de Economía y Legislación Rural. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. .; TULLA Y PUJOL, A. Y N. VALDOVINO PERDICES (1995) *Geografía Rural*. Madrid: Síntesis
- GONZALEZ MARASCHIO, M. F. (2003) Pueblos privados y espacio rururbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires a comienzos del siglo XXI. Una aproximación al neorruralismo criollo. Ms
- INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (1976) *Abastecimiento de leche para el Gran Buenos Aires. Informe para en Gobierno de la República Argentina*. Buenos Aires: INTA
- MAFFESOLI, M. (1990) *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.
- MASSEY, D. (1993) Power-geometry and progressive sense of place. In BIRD, J. Et al. (Eds.) *Mapping the futures. Local cultures, global changes*. London: Routledge.
- MASSEY, D. (1994) *Space, place and gender*. Cambridge: Polity Press.
- NOGUE, J. (1988) El fenómeno neorrural. *Agricultura y sociedad*, n° 47, Madrid, pag. 145-175.
- RELPH, E. (1976) *Place and placelessness*. London: Pion.
- TADEO, N. (Coord.) (2002) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata.
- TUAN, I. (1996) Space and Place: Humanistic perspective. En AGNEW, J., LIVINGSTONE, D y ROGERS, A. *Human geography. An essential anthology*. Oxford: Blackwell.

URRY, J. (1995) *Consuming places*. Londres: Routledge.